

RENATO CRISTI, *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y libertad*. Ediciones Lom, Santiago de Chile, 2000, 215 pp.

Jaime Guzmán es considerado una de las figuras políticas más controvertidas de la historia reciente de Chile. Su activa participación en el régimen militar, y su trágico asesinato acaecido en 1991, cuyas circunstancias aún no han sido convenientemente aclaradas, le convierten en un polémico personaje, a la vez que en uno de los políticos de mayor influencia en el Chile contemporáneo.

Son muchos los autores que califican a Guzmán como la figura política chilena más importante de los últimos 30 años. Se le considera artífice e ideólogo del régimen militar que gobernó Chile desde el golpe de Estado de 1973, así como de la posterior transición a la democracia. Estigmatizado por unos, adorado por otros, Jaime Guzmán es el teórico del actual sistema político chileno, y su labor ha llegado a compararse con la de Diego Portales en los preludios del Chile independiente.

Renato Cristi, Profesor de Filosofía de la Wilfrid Laurier University en Canadá, analiza en su libro *El pensamiento político de Jaime Guzmán*, la trayectoria filosófica del Senador, encuadrando su pensamiento a partir del análisis de sus escritos entre las nociones de autoridad y libertad. Con gran acierto, Cristi deja al descubierto las entretelas del tejido filosófico del pensamiento de Guzmán, a partir de su asimilación de las corrientes filosóficas chilenas. De este modo, la conclusión a la que llega Cristi es que el gran logro del político es sintetizar teórica y prácticamente el pensamiento conservador chileno, en sus vertientes nacionalista y corporativista, con los términos de la economía liberal que llega a Chile fundamentalmente de manos de los alumnos de la Escuela de Chicago.

El libro se estructura en siete capítulos, a través de los cuales el autor va analizando los conceptos que inspiran el pensamiento de Guzmán, desentrañando así las conexiones, aportaciones, interpretaciones y contradicciones desde el punto de vista filosófico, en las que incurre el político durante su evolución intelectual. Con un estilo claro y contundente, y firmemente arraigado en las fuentes, Cristi analiza el pensamiento de Guzmán en su intento de conjugar un Estado autoritario con una sociedad libre. Para Cristi, Guzmán consigue acomodar la democracia dentro del complejo conservador liberal, mediante la aceptación del concepto instrumental de democracia que recibe de Hayek. Según este concepto, la democracia no es más que un sistema posible basado en una

práctica política de una pluralidad de partidos que buscan imponer sus preferencias. No es, por tanto, una democracia deliberativa en la que se busca una aproximación al bien común por medio de la discusión pública, sino que se trata del intento de imposición de unas preferencias dadas, inmodificables, que no se ponen en tela de juicio, o una pretensión de hacer triunfar unos intereses definidos con antelación. El debate y la deliberación en la democracia pluralista, por tanto, no constituyen más que "negociación y transacción", en función de unos intereses (preferencias) inmodificables. Es, en definitiva, el juego del mercado de la oferta y la demanda llevado a la política. De ahí que este concepto de democracia como *método* se aleje tanto del concepto republicano que suscribe el autor, donde la deliberación conduce a la formación de ciudadanos y al cultivo de las virtudes cívicas mediante la participación pública, y sea, por tanto, criticado duramente por este.

En un segundo capítulo, Cristi analiza la fundamentación metafísica de la libertad que hace el político, y la prioridad ontológica y de finalidad que otorga al individuo respecto de la sociedad y el Estado. Esta prioridad del individuo constituye el argumento para su defensa del capitalismo y de la propiedad privada, y la guía del nuevo esquema constitucional. En opinión de Cristi, dicho esquema, que tiene en el trabajo de Guzmán un claro exponente, acaba con el modelo político y social redistributivo ("estatista", para Guzmán), que existió hasta entonces en Chile.

En un tercer capítulo el autor establece la relación entre la génesis del poder constituyente en Chile y la noción de poder constituyente de Carl Schmitt. Para el autor, la noción de poder constituyente de la Junta Militar bebe directamente de la de Schmitt: la Junta Militar se convirtió en el sujeto del poder originario, estableciendo una revolucionaria ruptura con la tradición democrática del constitucionalismo chileno. La institucionalidad democrática en Chile no queda suspendida con el golpe de Estado de 1973, sino *destruida*. La labor, por tanto, del nuevo gobierno es crear una institucionalidad nueva, y no reconstruir la anterior. La Junta que entonces comienza a regir Chile, en consecuencia, no se erige como una dictadura comisaria, sino soberana. Esta tesis de la génesis del poder constituyente de Schmitt es lo que en opinión del autor, confiere un carácter revolucionario al golpe de Estado de 1973. Cristi explica también cómo ese poder constituyente

pasó de nuevo a manos del pueblo en el plebiscito de 1989, aunque de forma parcial.

También el libro describe la contradicción doctrinaria que existe en el pensamiento de Guzmán respecto a la defensa de la justicia social y al papel redistributivo del Estado, por su adhesión sin fisuras al capitalismo liberal hayekiano. Por esta adhesión a la filosofía liberal por parte de Guzmán, Cristi encuentra que la defensa que hace a lo largo de toda su obra del poder de las sociedades intermedias y su solidaridad, cobra de modo progresivo un tinte puramente retórico, sin aplicación práctica ni justificación filosófica.

El autor del libro distingue tres etapas en el pensamiento de Guzmán: Una primera etapa, (1964-1973), en la que el político, líder universitario, entiende la autoridad desde el punto de vista del pensamiento conservador chileno. Guzmán elabora entonces una teoría política donde la dictadura es la forma de gobierno más adecuada en emergencias políticas, y donde el principio de subsidiariedad constituye el mejor instrumento para articular la libertad.

La segunda etapa en la evolución intelectual del autor comprendería los años 1973-1980, en los que la participación de Guzmán en el gobierno de las Fuerzas Armadas fue total, como asesor político de la Junta Militar, y como miembro de la Comisión encargada de redactar la nueva Constitución. Su labor se centra en la construcción teórica de una "Nueva Institucionalidad", en la que de nuevo los conceptos de libertad y autoridad jalonan la estructura política. Aquí Cristi encuentra una fuerte influencia en Guzmán del pensamiento de Hayek y su liberalismo económico. Este concepto de libertad asumido por Guzmán contradice, según Cristi, la idea de hombre como animal social, y lo aproxima "peligrosamente" a la concepción liberal de hombre como *individuo*, que más parece fundarse en Hobbes y Locke que en Aristóteles o Santo Tomás. Consecuentemente con el discurso paneconómico de la filosofía neoliberal, la promoción del bien común, tradicional tarea del Estado, se reduce a la protección y a la defensa de la libertad económica de los individuos. En función de este principio, los auténticos garantes y actores del bien común son los propios individuos, reduciéndose el papel estatal a llegar allá donde estos no lleguen, ni individual ni colectivamente. Para Cristi, este concepto de individuo que utiliza Guzmán, y que tanto se aleja del concepto de "ciudadano", le otorga, fiel a su fraternidad neoliberal, un sentido meramente instrumental a la democracia, y un significado poco menos que funcional al concepto de libertad.

La tercera etapa (1981-1991), es la de la aplicación política de la teoría elaborada anteriormente. El papel de Guzmán se desvincula oficialmente del régimen y funda su propio partido, como representación de lo que debe ser la actuación política en la nueva institucionalidad liberal.

El pensamiento político de Jaime Guzmán de Renato Cristi constituye un certero análisis del pensamiento del Senador chileno desde el punto de vista de la filosofía que animó su actuación política. Es la de Cristi una obra expositiva de las ideas de Guzmán, sin entrar por ello en cuestionamientos ni evaluación crítica de su acción. A la luz de la postura republicanista que le anima, el autor va desgranando el pensamiento de Guzmán y contrastándolo con las distintas teorías políticas, incluyendo la suya propia. Para Cristi, el pensamiento de Guzmán posee una línea argumental basada en los conceptos de libertad y autoridad, cuyo contenido va evolucionando al ritmo de la historia de Chile que al político le tocó vivir. Mediante la evolución de estos dos conceptos, Renato Cristi encuentra una unidad en el pensamiento de Guzmán, que va poniendo los acentos en distintas tradiciones políticas (conservadora, liberal, etc.), en función de la conveniencia.

Para establecer un esquema del pensamiento de Guzmán que Cristi elabora podemos definir tres etapas del político, resumidas así: Primeros años de versión corporativa y orgánica del capitalismo, fundada en la Doctrina Social de la Iglesia. Esta etapa está caracterizada por la primacía de los derechos individuales, y el uso de la teoría tomista de los entes relacionales; una segunda etapa de madurez, en la que la defensa del capitalismo de Guzmán es ya propiamente liberal, tal y como lo define Hayek, al igual que los fundamentos morales que la jalonan (abandono, por tanto, de la Doctrina Social de la Iglesia). Del mismo modo, hay en esta etapa un constante rechazo al comunitarismo.

Y una tercera etapa, en la que Guzmán defiende el papel del Estado en las tareas redistributivas *en razón del crecimiento económico*. Nota Cristi una falta de respuesta de Guzmán ante la negación de Hayek de la existencia del bien común y la justicia social. Se abandona en esta etapa la postura individualista de los derechos, para laudarse al utilitarismo, definiendo así, según Cristi, un capitalismo de consumidores y no de propietarios.

Sin duda Renato Cristi elabora una fundamentación del pensamiento de Guzmán tremendamente detallada, donde no queda ni un hueco de la reflexión política del Senador sin diseccionar. Es, por tanto, el libro de Cristi, un completo análisis de la teoría política chilena desde 1973 a través de su figura más emblemática como es la de Jaime Guzmán. El rastreo filosófico que hace el autor de los conceptos utilizados por Guzmán enriquece y esclarece sus postulados, incluso más de lo que Guzmán mismo tal vez fuera consciente.

Quizás esta intención del autor de encuadrar el pensamiento y la acción política de Jaime Guzmán dentro de unas líneas filosóficas precisas constituya, a la vez que su máxima fortuna, su peligro más aventurado. El intento de casar las

diferentes posturas político-filosóficas de Guzmán con una determinada teoría doctrinaria es arriesgado, ya que Guzmán ante todo fue un político, y si por algo se caracterizaba su pensamiento era por su adecuación a la realidad posible, su aplicabilidad por encima de cualquier teoría de escuela. Su génesis intelectual, así como su evolución política, fueron muy de la mano de las circunstancias. En este sentido, el pensamiento de Guzmán no puede verse en el marco de una evolución intelectual dentro de distintas corrientes de pensamiento, sino más bien como sucesivos intentos de llevar a la práctica un ideal que se iría perfilando en virtud del sentido de la oportunidad de Guzmán. Por eso, de cada escuela toma lo que más le conviene en cada momento. Renato Cristi es consciente de esto, y en repetidas ocasiones subraya la medida en que el pragmatismo guzmaniano dificulta la reflexión acerca de sus propios fundamentos filosóficos.

Es conveniente ser consciente de esto a la hora de estudiar el pensamiento del político. En esa medida, enfatizar la opinión de Guzmán respecto al liberalismo económico, corporativismo u otros temas es arriesgado, ya que Guzmán no es un teórico sistemático. Si por algo se caracteriza este político es por la insistencia en la practicidad. En este sentido, no puede decirse que Guzmán sostuviera postulados corporativistas en un principio, de los cuales solo pudo aplicar parte. Más bien el corporativismo, así como la economía neoliberal, o la democracia orgánica, fueron utilizados por Guzmán en la medida en que los juzgó aplicables. Su intención no era darle a Chile una nueva teoría política, sino sintetizar lo que había para adecuarlo a la realidad del país.

Desde este punto de vista puede entenderse bien que Cristi encuentre ambigüedades en el pensamiento de Guzmán. Dichas posibles contradicciones existen, sin duda, y Cristi las señala con enorme conocimiento y erudición. Entre ellas podemos señalar la incompatibilidad de su concepto de bien común con la noción liberal de individuo, que utiliza en la defensa de la economía de libre mercado. O también el valor relativo que confiere a los derechos humanos en aras al bien común, y su defensa del derecho de propiedad como derecho absoluto, etc. Hay, sin duda, numerosos términos que usa Guzmán y que requieren un análisis filosófico; esto es precisamente lo que

ha venido a demostrar este estudio de Cristi. Sin duda ello se debe a que el estudio del pensamiento de Guzmán forzosamente ha de hacerse mediante lo que él dejó escrito, y, dejando a un lado sus intervenciones en las Actas de la Comisión Constituyente, escasos artículos para revistas académicas y discursos, prácticamente todo lo escrito por Guzmán pertenece al género periodístico. De esto se desprende que el modo de argumentar de Guzmán en sus escritos muchas veces responde más al intento de convencer y dar a conocer a un público amplio decisiones y posturas políticas, que a contribuir al debate académico y filosófico. De ahí que el intento de Cristi de encuadrar el comportamiento político guzmaniano desde estructuras filosóficas determinadas suponga, en determinados momentos, una mirada más sistemática que política práctica.

El Pensamiento Político de Jaime Guzmán de Renato Cristi, constituye uno de los trabajos más elaborados y serios sobre el pensamiento político del Chile contemporáneo. Seriedad, por otra parte, a la que ya nos tiene acostumbrados el autor, por sus demás trabajos en este campo. Mediante el acucioso análisis de Cristi, el ideal político de Guzmán sale a la luz, y queda ilustrado el núcleo de su pensamiento, comunión de ideas del universo conservador y liberal. De esta unión del conservadurismo político y liberalismo económico, articulada desde el principio de subsidiariedad, nace el concepto de democracia de Guzmán, que, para Cristi, constituye una radicalización de la noción liberal de libertad económica extrapolada al ámbito político. La democracia "de preferencias" de Hayek, es concebida por Guzmán como el único modo de conjugar en una sociedad libre un Estado autoritario y una economía de libre mercado.

Esta es, en definitiva, la sustancia fundamental del pensamiento político de Jaime Guzmán, tan aguda y penetrantemente estudiado por Cristi en su trabajo.

BELEN MONCADA

Licenciada en Historia por la Universidad de Navarra. Magíster en Estudios Internacionales Escuela Diplomática de Madrid. Investigadora del Instituto Empresa y Humanismo de la Universidad de Navarra. Actualmente trabaja en una tesis doctoral sobre el tema: "Pensamiento político de Jaime Guzmán y su influencia en el proceso político chileno"